

FEBRERO, 1945



DA MIHI
ANIMAS
CAETERA
TOLLE

BOLETIN SALESIANO

TESORO ESPIRITUAL

RELACION DE LAS INDULGENCIAS PLENARIAS que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1.—Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA

DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma. Virgen (El viernes de Pasión).

Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma. Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo. Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgdo. Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

- 1 - Circuncisión del Señor.
- 2 - Santísimo Nombre de Jesús.
- 3 - Epifanía.
- 18 - Cátedra de San Pedro en Roma.
- 23 - Desposorios de la Sma. Virgen.
- 25 - Conversión de San Pablo.
- 29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

- 2 - Purificación de la Sma. Virgen.
- 22 - Cátedra de San Pedro en Antioquia.

MARZO

- 19 - Fiesta del Patriarca San José.
- 25 - Anunciación de la Sma. Virgen.

MAYO

- 3 - Invención de la Santa Cruz.
- 8 - Aparición de San Miguel Arcángel.
- 11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.
- 24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

- 24 - Natividad de San Juan Bautista.
- 29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.
- 30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

- 1 - Preciosa Sangre de Ntro. Señor Jesucristo.
- 2 - Visitación de Ntra. Señora.
- 16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

- 6 - Transfiguración del Señor.
- 15 - Asunción de la Sma. Virgen.
- 16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

- 8 - Natividad de la Sma. Virgen.
- 12 - Dulcísimo Nombre de María.
- 14 - Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 - Los Siete Dolores de la Sma. Virgen.
- 29 - Dedicatoria de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

- 7 - La Virgen del Rosario
- 11 - Maternidad de María.
- 16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

- 21 - Presentación de Ntra. Señora.
- 22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

- 8 - Inmaculada Concepción.
- 25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria, con la invocación *Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.

Redacción y Administración: Alcalá, 164. Apartado 9134. - MADRID

SUMARIO: Lecturas Católicas de San Juan Bosco.—Noticias varias.—La Sierva de Dios Doña Dorotea de Chopitea.—Crónica de gracias.—In memoriam.—Discurso del Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Antonio Pildáin y Zapiáin.

LECTURAS CATOLICAS DE SAN JUAN BOSCO

La primera idea de las Lecturas Católicas ocurrió a don Bosco en 1849. En julio de este año, presintiendo el formidable ataque que el infierno iba a desencadenar contra la Iglesia, se reunieron en Concilio Metropolitano los obispos de las diócesis subalpinas. De las tres principales deliberaciones tomadas, la tercera decía así textualmente: «Estúdiase un proyecto de Asociación de prensa para la difusión de los buenos libros, con el fin de combatir las máximas propugnadas por el periodismo anticatólico contra la Fe y las buenas costumbres.»

Don Bosco, que no quiso nunca permanecer al margen de cualquier movimiento que tuviese por miras el honor de la Iglesia y el bien de las almas, se llenó de júbilo a la noticia de semejante conclusión del Concilio, y al punto recomendó a sus muchachos que rezasen fervorosamente para que el proyecto tuviese feliz realización.

Ignoramos en qué forma lo actuaron los obispos; pero podemos afirmar que desde aquel momento don Bosco comenzó a revolver en su mente la idea de las Lecturas Católicas. Sin embargo, falto de medios pecuniarios como se hallaba, no pudo ver cumpli-

do su anhelo sino hasta cuatro años después.

Entretanto, porque le urgían, como urgen siempre a los santos, la Caridad de Cristo y el amor a las almas, especialmente de los jóvenes y del pueblo, se lanzó a la publicación de un diario que llevaba por título «El amigo de la juventud», destinado, en su pensamiento, a ser el diario de las familias. Antes del año, este periódico, por motivos que no es del caso mencionar aquí, tuvo que refundirse con el «Instructor del pueblo». Mas cuando la dirección de éste cayó en manos liberales, don Bosco se retiró.

Dióse entonces de lleno a la ejecución del proyecto que venía madurando sobre las Lecturas Católicas. Habló primeramente con Mons. Fransoni, su Arzobispo, quien aprobó la feliz iniciativa y la bendijo emocionado. Luego se puso en contacto con el Obispo de Ivrea, diputado por el Concilio para llevar a cabo la mencionada tercera deliberación. Mas antes que a nadie, don Bosco había recurrido a su divina y celestial inspiradora, la Virgen Santísima, bajo cuya protección poderosa colocó desde el primer momento su nueva empresa de apostolado.

Actividad asombrosa

Imposible de describir la asombrosa actividad desplegada por don Bosco en la publicación y difusión de las Lecturas Católicas. Había suplicado y obtenido la adhesión de varios sacerdotes y de otros doctos personajes, todos los cuales se aprestaron a colaborar con él preparando sendos opúsculos. Su ocupación incesante consistía en hacer viajes, visitar a personas influyentes de diversas ciudades y provincias, tener con ellas largas conversaciones para comunicarles su pensamiento y sus entusiasmos; buscar corresponsales que se interesaran en hallar a su vez otros suscriptores; recibir las cuotas; enviar circulares y cartas, contratar con los impresores, etc. Y todo esto sin dejar a sus niños, que ya sumaban algunos centenares, y sin abandonar las otras obras de celo, especialmente como director de almas, que ya de ordinario le absorbían.

Comienza la batalla

Finalmente, como «últimátum» lanzado a las fuerzas del mal, apareció el librito titulado «Avisos a los Católicos», que vio la luz primera en 1851.

El primer volumen de las Lecturas Católicas salió al público desde las prensas de la Tipografía D'Agostini, en marzo de 1853. Hijo de su época, lleva un título que hoy se nos antojaría de largo y poco llamativo. Decía así: «El católico instruido.—Entretencimientos de un padre de familia con sus hijos, según las necesidades de los tiempos y compilados por el presbítero Juan Bosco». En él se confutaban los errores, la impiedad, las contradicciones de los ministros protestantes y valdenses; se demostraba su mala fe y las sacrílegas variantes introducidas en la Biblia. Sin embargo, hacía observar repetidamente que las expresiones, las cuales a más de alguno podían parecer excesivamente enérgicas, iban enderezadas únicamente a los escritos de los herejes, excluyendo siempre toda alusión a la persona de los valdenses. Y

concluía dirigiendo la palabra a los ministros protestantes haciéndoles ver la tremenda responsabilidad que asumían ante el tribunal de Dios al arrancarle las ovejas de su redil.

La obra constaba de 452 páginas y se hallaba dividida en seis opúsculos en 32º, que fueron saliendo entre marzo y agosto. Agotóse en breve la primera edición y fué reimpresa en un solo volumen con el título «El católico en el siglo.—Entretencimientos, etc.».

La batalla había comenzado. Los opúsculos fueron saliendo uno tras otro regular y puntualmente, con inmensa alegría para los católicos y no poco despecho de los protestantes.

Prudencia humana

La libertad con que se expresaba don Bosco, alentado por el mandato del Salvador «*praedicate super tecta*», tenía preocupada a la Curia arzobispal en tal manera que los seis primeros tomitos llevaron por toda censura esta frase: «Con licencia del Arzobispado». ¡Estaban demasiado frescos en el recuerdo de todos los atentados contra el Conde Rossi y el Teólogo Margotti! Sólo el canónigo Zapata, a instancias de don Bosco, osó tomar en sus manos un original; mas no bien hubo leído las primeras páginas, se lo devolvió diciendo: —Tome, tome; usted ataca de frente al enemigo y le desafía. En cuanto a mí, no creo oportuno entrar en combate porque no puedo poner a riesgo mi vida.

Escribió entonces al Arzobispo Monseñor Fransoni, el cual, desde su destierro de Lión, le remitió una carta de recomendación para el obispo de Ivrea. Este se ofreció de buen grado para la censura de las Lecturas Católicas, pero tuvo que permitir que el censor delegado conservara el anónimo.

Preciada bendición

Llevado de su amor a la Santa Sede, don Bosco, apenas concluido el primer semestre, hizo encuadernar ele-

gantemente los seis tomitos en uno solo, y lo envió, por medio del Cardenal Antonelli, a S. S. el Papa Pío IX. El angelical Pontífice mostró gran complacencia y encargó al mismo eminentísimo purpurado que contestara a don Bosco dándole las gracias y animándole a seguir adelante mientras él le bendecía paternalmente.

No fué ésta la última bendición de Pío IX el Grande a las Lecturas Católicas. Cinco años más tarde podía escribir el Santo en carta circular a todos los asociados: Su Santidad dió orden al Emmo. Cardenal Vicario de enviar una circular a todos los arzobispos de las diócesis de los Estados Romanos a fin de que empeñaran su influencia y su autoridad pastoral en la difusión de las Lecturas Católicas en sus respectivas diócesis. Además, dejó libre de impuestos y franqueo postal el envío por todo su territorio tanto de los paquetes como de los simples opúsculos. La voz del Supremo Jerarca de la Iglesia ha producido el efecto que era de esperar. Arzobispos, vicarios generales, párrocos y demás personas piadosas tomaron a pechos el difundir y dar a conocer estas Lecturas, de tal manera que el número de asociados en solos los Estados Romanos alcanza al presente los doce mil.

Las fuerzas del mal

Bien necesitaba don Bosco estos consuelos y alientos, pues Satanás habíale declarado la guerra más despiadada y cruel que imaginarse pueda.

Primeramente, para combatir la obra del Santo, se valió de los mismos herejes. Trataron éstos de oponer a las Lecturas Católicas de don Bosco otra publicación, que ellos titularon «Lecturas Evangélicas»; pero viendo que no les era posible luchar en campo abierto y con igualdad de armas contra la verdad cuando ésta constaba con un paladín tan esforzado y cuyo estilo sencillo y claro cautivaba al pueblo, cambiaron de táctica y trataron de hacerle desistir de



El misterioso "Gris" salva a don Bosco de muerte segura.

su labor mediante promesas primero y luego con amenazas. Todo fué inútil. Es más, en las conversaciones que algunos de los ministros protestantes entablaron con el Santo, sucediéronse escenas harto bochornosas para ellos, y en la discusión de puntos doctrinales se puso de manifiesto y se hizo patente la supina ignorancia que acerca de las principales verdades de la Fe tenían aquellos corruptores del pueblo.

De las amenazas pasaron a los hechos. En poco tiempo don Bosco fué víctima de una serie tal de atentados a mano armada unos, por envenenamiento otros, que con razón podríase calificar de folletinesco este capítulo de su vida. Asesinos a sueldo de las sectas le acechaban por doquier, pero especialmente cuando volvía tarde a casa atravesando los entonces solares de Valdocco, o bien cuando de ella salía para cumplir tareas del sagrado ministerio.

Protección divina

Pero el Señor protegió a su Siervo y le envió un defensor tan misterioso como valiente que le salvó en cien ocasiones de muerte segura. Nos referimos al célebre perro «gris» que se aparecía de repente junto al Santo, arrojándose sobre los asesinos y poniéndoles en precipitada fuga, cuando no haciéndoles sentir antes sus nada suaves caricias.

Vejación diabólica

Viendo el demonio que no aprovechaban a su intento las mañas que inspiraba a sus satélites, quiso entrar él personalmente en liza contra el fundador y director de las Lecturas Católicas. Es el Cardenal Cagliero quien habla: «Fué una verdadera ve-

jación diabólica que tuvo comienzo hacia principios de enero de 1862. Nos habíamos dado cuenta de que la salud de don Bosco iba desmejorando de día en día; le observábamos pálido, flaco, abatido, cansado como nunca y necesitado de reposo. Le preguntamos cuál fuese la causa de semejante decaimiento y si se sentía mal. El nos respondió:

—Tendría necesidad de dormir. Hace cuatro o cinco noches que no puedo pegar ojo.

—Pues duerma usted; de noche no se trabaja.

—¡Oh, no es que yo vele voluntariamente! Hay quien se encarga de hacerme velar.

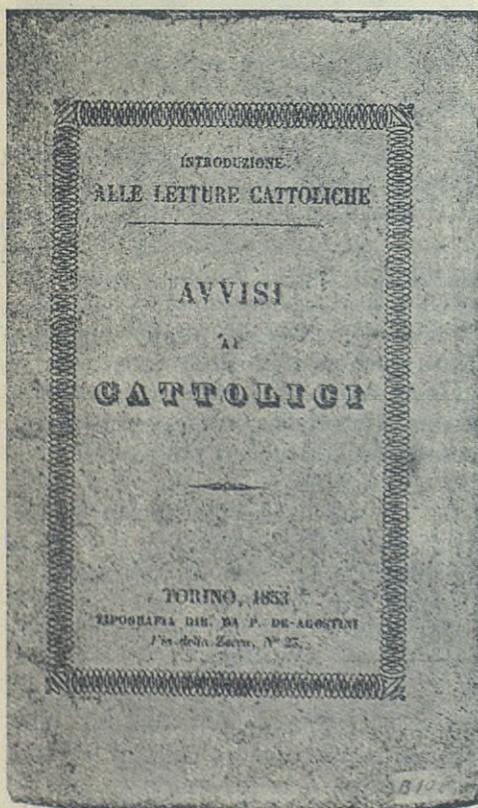
—¿Y quién?

—Hace unas cuantas noches que el espíritu malo se divierte a costa del pobre don Bosco. Apenas comienzo a dormir, oigo un vozarrón junto a mi oído que me aturde; luego siento un viento frío que me azota como un huracán y me revuelve, alborota y desordena libros y papeles. Corrigiendo hasta muy entrada la noche un volumen de las Lecturas Católicas titulado «El poder de las tinieblas», lo dejaba sobre la mesa; pues bien, a la mañana siguiente unas veces lo encontraba tirado por el suelo, otras no podía dar con él y tenía que buscarlo por todos los rincones de la habitación. Es un caso curioso. Parece que al demonio le gusta andarse con sus amigos, quiero decir entre los que de él escriben.

Al pronunciar las últimas palabras, don Bosco hablaba en broma para quitar importancia a los hechos. Pero no cabe duda de que el demonio no podía contemplar impasible el desarrollo de una obra que tantas almas iba a quitarle, y por muchos años continuó atormentando al Santo de mil formas y maneras.

Triunfo rotundo

Mas la obra triunfó, y bendecida por el Señor, siguió adelante extendiéndose tanto como la misma Con-



Reproducción de la cubierta de la "Introducción a las Lecturas Católicas".

gregación Salesiana, que es como decir por todo el mundo. El año 1936 la simpática y batalladora publicación alcanza el número mil. Una tan larga y floreciente vitalidad no se puede atribuir sino a la protección del Cielo, al decidido impulso que le imprimiera el fundador, y a las características excepcionales de estos tomitos que uno de los más profundos concedores del espíritu y de las obras del Santo ha resumido diciendo que «las Lecturas Católicas de don Bosco son opúsculos populares, instructivos, edificantes y oportunos».

Amadísimos Cooperadores: Nos hallamos en el Centenario de la primera obra publicada por nuestro Padre, es decir, la Vida de Luis Comollo, que, según decíamos en el «Boletín» de abril p. p., escribió hallándose todavía en el Seminario, y dió a la luz pública en el año 1844. De intento hemos llamado esperando que la autorizada palabra de nuestro Rector Mayor, el amadísimo don Pedro Ricaldone, nos indicara la forma y manera de conmemorar esta gloriosa fecha. Desgraciadamente, causas por todos conocidas siguen manteniéndonos casi incomunicados con el cuarto Sucesor de don Bosco. Por lo cual, des-

pués de implorar las luces de Dios, creemos interpretar los deseos de nuestro Superior reanudando la publicación de las Lecturas Católicas, de estas Lecturas que tantos sacrificios costaron a nuestro Padre y que tantas almas han arrancado a la ignorancia, al error y al vicio. Será éste, a no dudarlo, uno de los homenajes más agradables que podamos ofrecer a don Bosco al celebrar sus glorias de propagandista y escritor católico. Y podemos también tener la seguridad de que con ello proporcionaremos uno de los más grandes consuelos al Reverendísimo Sr. D. Pedro Ricaldone, que el año pasado ha editado y repartido más de veinte millones de folletos apoloéticos para sostener la fe y la esperanza de los pueblos envueltos por el torbellino de la guerra.

Sabemos con cuántas dificultades vamos a tropezar, y sospechamos que, si no tantas como a don Bosco, muchísimas y grandes van ser las que nos creará el enemigo del bien.

Confiemos en Dios, pongamos la obra como San Juan Bosco, en manos de la Virgen Santísima, unámonos estrechamente todos en comunión de plegarias y de santo entusiasmo, y podemos tener la convicción de que el Señor bendecirá nuestros trabajos, haciéndolos fructificar copiosamente en bien de las almas.



MONTELLANO (Sevilla): Vista exterior de la nueva Casa Salesiana y del interior de la capilla.

NOTICIAS VARIAS

JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz).—Expone su vida en favor de los niños pobres.

(Del diario "Marca", 30-11-44).—"Los niños del Oratorio Festivo han tributado un simpático homenaje a su protector, el rejonador don Alvaro Domecq, con motivo de haber cerrado felizmente la temporada taurina.

Después de una misa en acción de gracias se celebraron diversos actos en el Oratorio, y el padre Torres Silva, director de la obra benéfica en favor de los niños, bendijo los caballos "Presumido", "Espléndida" y "Escándalo", con los que ha actuado el señor Domecq en las cincuenta corridas en que tomó parte en la última temporada.

El homenajeado, con su señora, ocupó un sencillo estrado, cantando los niños del Oratorio un himno dedicado a su bienhechor, y a continuación el Padre Torres Silva hizo entrega de un diploma a don Alvaro Domecq, en el que se le nombra cooperador número uno del Oratorio.

Posteriormente, varios pequeños representaron un sainete, escrito expresamente para este acto.

Después, el señor Domecq pronunció unas palabras de agradecimiento, trasladando todos los aplausos y felicitaciones al Padre Torres Silva, alma de las obras del Oratorio, e hizo entrega al director de un cheque de 150.000 pesetas, que con las 350.000 ya recibidas representan medio millón de pesetas, producto líquido de sus actuaciones.

Los actos fueron amenizados por una orquestina, que interpretó un pasodoble dedicado al famoso rejonador."

MONTELLANO (Sevilla): Nueva Fundación Salesiana.

(Copiamos de "El Correo de Andalucía", del 7 de diciembre de 1944).—"Con asistencia del Emmo. Sr. Cardenal-Arzbispo de Sevilla, y el Ayuntamiento en pleno, se ha inaugurado solemnísimamente un nuevo Colegio en Montellano.

Llegaron de Sevilla los fundadores, don José Ruiz Ramos y su distinguida señora doña Carmen. Con ellos llegó también el Inspector Provincial de los Salesianos, don Florencio Sánchez. Acudieron asimismo a la fiesta los Directores de los Colegios Salesianos de Utrera y Morón de la Frontera, con algunos padres de las mismas residencias, y el Arcipreste de Morón, señor Armaric.

A las diez y media hacía su entrada solemne en la capilla del Colegio el señor Cardenal, bajo palio. Le esperaban el Ayun-

tamiento, el celosísimo párroco de Montellano, don José Toscano, y el Director del nuevo Colegio, don Sebastián M. Pastor.

La capilla, un triunfo de luces y flores, estaba abarrotada de fieles. En el coro se hallaban los niños y cantores dirigidos por el padre Salesiano don Joaquín Cabello.

Se cantó el "Tu es sacerdos", y el señor Cardenal se revistió para actuar de mediopontifical. Ofició la santa Misa el Provincial de los Salesianos.

Después del Evangelio, Su Eminencia Reverendísima predicó bellísima y oportunísima plática. Mostró su satisfacción al hablar en Montellano, pueblo de sus predilecciones. Agradeció y felicitó a los fundadores por las grandes obras de caridad prodigadas en la Archidiócesis, y se congratuló con los PP. Salesianos por tener una nueva fundación, que ha de dar mucha gloria a Dios y ha de proporcionar inmensos beneficios a los hijos del pueblo. Señaló la felicísima coincidencia de la fiesta de la Virgen, y dijo que eran María Auxiliadora y su gran siervo San Juan Bosco los que habían logrado del Señor el milagro de la nueva y tan esperada fundación.

Al final de la Misa dió la bendición. El pueblo le vitoreó fervorosamente a la salida del templo.

La señora doña Rosario Ruiz, hermana del fundador, obsequió a las autoridades e invitados delicada y espléndidamente."

TRIANA (Sevilla): El Capitán General visita las Escuelas Salesianas.

El día 16 del pasado mes de diciembre, el Capitán General de la segunda Región, señor Ponte y Manso de Zúñiga, marqués de Bóveda de Limia, se dignó visitar las Escuelas Salesianas de Triana, donde fué recibido por el M. Rdo. Sr. Inspector Provincial, los Superiores locales y los numerosos niños que que acuden a dicho centro. Después de unas breves palabras de saludo pronunciadas por el señor Director de la Casa, uno de los niños declamó con gracia y soltura una hermosa poesía. Después de un canto coral, ejecutado por todos los alumnos, el Excelentísimo Sr. Capitán General tomó la palabra para hablar a los niños en los siguientes términos:

"Es para mí una gran satisfacción asistir a este sencillo acto y ver aquí entre esta juventud a los hombres del mañana, los cuales, con su trabajo y su inteligencia, harán a la Patria fuerte y próspera en la paz, y a la que si fuera necesario sabrían defenderla del enemigo, tanto del interior como del exterior.



JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz): Los muchachos del Oratorio Festivo llevan en hombros a su bienhechor, don Alvaro Domecq.

Tenéis aquí, niños, una gran base y unos profesores de una gran Orden religiosa, de grandes tradiciones que os harán hombres y buenos ciudadanos.

Hubo un tiempo en otras épocas, que se dió solamente importancia a la enseñanza, pero desde el punto de vista material. De nada sirve que se sea un buen trabajador o técnico perfecto si esa técnica o trabajo no van dirigidos y encaminados a cumplir el bien; y entonces todos esos conocimientos pueden ser perjudiciales porque pueden ser dirigidos por el mal. En estas escuelas, por el contrario, recibís perfecta enseñanza material, pero al unísono con una buena base de principios cristianos y encaminadas hacia el bien. Por eso se centuplica el provecho de los que aprenden aquí y serán una esperanza para la Patria. Seguid esas enseñanzas que recibís aquí y así seréis una fuente de grandeza para España. ¡Viva España!

Después de visitar las dependencias de la Casa, deteniéndose a orar breves momentos en la hermosa iglesia de María Auxiliadora, el ilustre visitante se despidió, no sin antes hacer un importante donativo para que los Salesianos pudieran obsequiar durante los días de Navidad a los niños pobres que reciben educación en sus Escuelas. (*Del diario "Sevilla", 16 de diciembre de 1944.*)

ALCALA DE GUADAIRA (Sevilla).—De la fiesta en honor de María Inmaculada.

Grande ha sido el fervor con que los centenares de alumnos de este Colegio Salesiano han honrado a la Virgen Inmaculada, especialmente durante la Novena y en la Santa Comunión. Los diez niños que por primera vez se acercaron a recibir a Jesús Sacramentado, como también todos los alumnos gratuitos, fueron obsequiados con un

sabroso desayuno. Por la tarde tuvo lugar la imposición solemne de insignias a los Congregantes de la Compañía de San Luis Gonzaga, y a continuación, una artística velada músico-literaria, entre cuyos números se destacaron varias piezas de las editadas por la Central Catequística Salesiana, y que fueron muy aplaudidas.

CORDOBA.—Merecido homenaje.

Con extraordinaria brillantez celebróse en la Casa Salesiana de Córdoba la fiesta onomástica del reverendo señor Director de la misma, D. Francisco Javier Montero; fiesta que se vió realzada con la presencia del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Utrera, cuya Gestora en pleno se personó en la Ciudad de los Califas para hacer entrega al P. Montero del artístico pergamino en que se le nombra hijo adoptivo de Utrera, en atención a la meritísima labor desarrollada en pro de las clases más necesitadas de dicha ciudad durante el tiempo que ocupó la dirección del Colegio de Nuestra Señora del Carmen.

El día 2 de diciembre, víspera de la solemnidad de San Francisco Javier, la población escolar de la Casa Salesiana, que sobrepasa en mucho al millar, ofreció a su Director un caluroso homenaje de felicitación y gratitud, al que correspondió el homenajeado con vibrantes y emocionadas frases.

En la tarde del mismo día tuvo lugar, en el salón de actos del Colegio, una grandiosa velada lírico-musical, cuyos números más sobresalientes fueron el discurso del doctor D. Luis Morales Oliver, Catedrático de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, y la entrega del título de hijo adoptivo de Utrera al P. Montero por el Alcalde de dicha ciudad, D. Antonio Sousa.

Más tarde, y en el mismo salón de actos, centenares de Antiguos Alumnos rodearon al amado Director para manifestarle su amor y cariño. El día 4, después de la concurridísima Misa de Comunión, el señor Director obsequió a todos los niños con un abundante desayuno.

Desde estas columnas agradecemos a todos el homenaje rendido al Rdo. D. Francisco Javier Montero, pues en la persona del buen hijo de don Bosco se ve también honrada la Congregación Salesiana entera.

MATARO (Barcelona).—Solemne reparto de premios.

El día 19 de noviembre p. p. tuvo lugar en el Colegio Salesiano de Mataró la solemne repartición de premios a los alumnos más aventajados en conducta y aplicación durante el pasado curso escolar de 1943-44. De los números de la interesante velada celebrada con este motivo, merece especial elogio el discurso de introducción pronunciado por el Rdo. Sr. D. Manuel Serrano, S. S. Todos los alumnos recibieron una elegante "Memoria Escolar", alarde de buen gusto tipográfico de nuestras Escuelas Profesionales de Barcelona.

LAS PALMAS (Gran Canaria).—Fiesta de la Purísima Concepción.

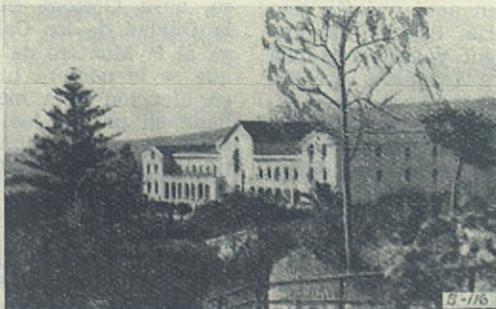
Toda la Familia Salesiana de esta capital quiso unirse para celebrar con gran

fervor la fiesta de la Concepción Inmaculada de María. Novena y Triduo resultaron concurridísimos y muy solemnes. La "schola cantorum" dió gran realce a los distintos actos con escogidas y bien ejecutadas composiciones. El Rdo. Sr. D. Andrés Yun Encinas, S. S., cantó con su reconocida elocuencia las glorias de María Inmaculada durante la Misa solemne del día 8. Por la tarde de dicho día, aniversario de la Consagración de la Diócesis al Corazón Inmaculado de María, se renovó la Consagración, concluyendo la fiesta religiosa con un devoto acto eucarístico.

OLVERA (Cádiz): Se declara festivo el día de San Juan Bosco.

El Ayuntamiento de esta importante ciudad de la provincia de Cádiz se ha dignado declarar Fiesta Oficial para todos los efectos el día 31 de enero, solemnidad de San Juan Bosco, condescendiendo así al ruego de gran número de industriales, comerciantes de la población, y más concretamente aprobando la instancia elevada por el antiguo alumno salesiano don José García Moreno. Es Olvera cabeza de partido, y cuenta en la actualidad con más de diez mil habitantes.

Quiera San Juan Bosco bendecir copiosamente a una población que así sabe honrarle.



MATARO (Barcelona): Vista general del Colegio Salesiano de San Antonio de Padua.



LA SIERVA DE DIOS

Doña Dorotea de Chopitea

COOPERADORA SALESIANA

(Continuación.)

Don Mariano sufría con sin igual resignación las molestias de su avanzada edad, principalmente la ceguera que hacia algunos años padecía. Tuvo la dicha incomparable para él de tener por enfermera a su hija política. Instalada a la cabecera de su lecho, suministrándole los medicamentos por sí propia, velando su sueño con solícito cuidado, le sonreía plácidamente, como deben de sonreír los ángeles, prodigándole consuelos a cada momento. Lleno de gratitud, don Mariano hacía la que solía llamar "el ángel de la casa", quiso, próximo a la muerte, darle un especial testimonio de su cariño paternal: —Acércate—le dijo—, acércate a mí, querida Dorotea—. Llegóse, y en cuanto la sintió a él próxima, le dijo: —Toma este

precioso Rosario, recuerdo de mi familia y testimonio de mi devoción a la serenísima Reina de los Cielos. Consérvalo, hija, como memoria mía y como prenda del cariño con que te amó siempre su padre—. La piadosa Dorotea no pudo contener las lágrimas ante aquella prueba de ternura, estrechó contra su pecho la preciosa joya, que transmitió a sus hijas más tarde. Poco después se dormía para siempre en el Señor el venerable anciano.

No menos sensible que la pérdida del padre de don José María fué la que luego sucedió de una hija que había sido el encanto de sus padres. Era Carmen, joven de dieciséis años. Acababa de salir del Colegio del Sagrado Corazón de Sarriá, en donde había pasado su niñez educándose y en la práctica de la virtud.



CORDOBA: Centenares de niños, alumnos del Colegio Salesiano, asisten al homenaje tributado a su Director.

Amábala entrañablemente su abuelo, don Mariano, el cual, poco antes de morir, en uno de aquellos ratos de expansión que con la angelical joven tenía, le habló de esta manera: —Oigo decir, Carmelita, que el Cielo te ha dotado de una peregrina belleza. Tú no sabes a cuántos peligros están expuestas las niñas que han recibido de la naturaleza las bellas cualidades que te adornan. La belleza natural expone a las jóvenes inexpertas, como tú eres, a un peligro constante de perder la hermosura del alma, que manchan con feísimos pecados. Yo te quiero mucho, y más quisiera verte sin vida que despojada de la candida estola de la inocencia que embellece tu alma. Sí, hija; mejor te fuera morir que pecar; y yo pido al Cielo que te lleve a la compañía de los ángeles antes que permitir afees, tu alma con el pecado—. Oyó la inocente joven este razonamiento sin entender la profunda sabiduría que encerraba, y con la natural repugnancia que inspira la aplicación de un remedio tan extremo a un mal cuya gravedad ella no comprendía, y que le parecía tan fácil de evitar en lo sucesivo, como si ningún esfuerzo de su parte había precavido hasta el presente. Mas, sea que así lo tuviera determinado el Cielo, sea que con sus súplicas lo alcanzara del Señor el virtuoso anciano, lo que no se puede poner en duda es que en agosto de 1861 la angelical doncella se vió acometida de un violento tifus, que tronchó aquella planta generosa a manera de furioso vendaval, la arrancó de la tierra y la transplantó al Cielo, que guarda en depósito aquella hermosura de su inocencia. Murió el 19 de agosto, en que se celebraba la fiesta de San Mariano, patrón de su abuelo. Entretanto, su padres y hermanas quedaron, por tan dolorosa pérdida, sumergidos en un mar de penas y desconsuelos.

Sufrió la paciente madre tan rudo golpe con una resignación que admiraba. Lejos de desahogar el dolor de su pecho en quejas contra la Providencia, redobló su caridad con los pobres, de la cual dió en aquella ocasión notabilísimos ejemplos.

La religiosa del Sagrado Corazón que estaba al frente de la Casa de Sarriá, dice en una relación que dejó sobre la Sierva de Dios: "Algunos días después de haber muerto su hija Carmelita, me llamó y me dijo: —Pues que el Señor ha dispuesto de mi hija, he adoptado en su lugar a los pobres, y quiero dar a ellos todo lo que gastaría para ella, incluso su dote. Si usted sabe de necesitados, hágamelos conocer—. No me hice de rogar. Todos fueron recorridos largamente. A unos pagaba el rescate de un quinto que debía ganar el pan para su padre, a otros el alquiler de la casa; a una pobre impedida la mantuvo tres años con una caridad sin límites, sin olvidarse de ella por ningún acontecimiento, ni cuando le ocurría hacer algún viaje o larga ausencia. En estos casos pagaba una enfermera para su pobrecita Antonia. En fin, sería interminable si pretendiese enumerar la caridad que tenía con todos los pobres, y esto con tanta humildad y sencillez, que aumentaba mucho el mérito de esta señora, que, por cuanto he visto y oído de ella, tengo por un modelo de virtud cristiana."

Sufrió por este tiempo una penosa enfermedad que le obligó a trasladarse a París con objeto de consultar a un especialista famoso. Permaneció allí algunos meses, acompañada de dos de sus hijas, y tres de ellos tuvo que estar echada en cama o en un sofá sin poder moverse apenas. Se le llagaron los codos de estar echada tanto tiempo; pero nadie la sintió abrir los labios para exhalar una queja, antes al contrario, notando que sus hijas y las criadas se lamentaban de los dolores que debía de experimentar, las consolaba con dulces frases, aparentando no sufrir tanto como ellas suponían, o haciéndoles sentidas reflexiones cristianas. Ella empleaba el tiempo parte en la oración, ofreciendo su vida y salud al Señor, parte en trabajos manuales propios de su sexo, siguiendo su ordinaria costumbre, que ya había convertido en segunda naturaleza, de no estar nunca ociosa, sino estar siempre ocupada en alguna faena, que a la vez le servía de distracción y provecho para sus dolores.

(Continuará.)

En números anteriores dimos a conocer el comienzo de las obras del nuevo Seminario que la Inspectoría Céltica Salesiana se propone levantar en Arévalo (Avila) para sus Aspirantes al Sacerdocio. Han sido varios los señores Cooperadores que, con generoso entusiasmo, han querido contribuir con sus limosnas desde un principio a una obra que habrá de redundar en bien de tantas almas. Mientras pedimos al Señor les recompense abundantemente su generosidad, le suplicamos siga moviendo el corazón de nuestros bienhechores en pro de esta obra hasta su feliz terminación.

DISCURSO DEL

Excmo. y Revdmo. Dr. D. Antonio Pildáin y Zapiáin

Obispo de las Palmas

en la clausura de la VII Asamblea

Catequística Diocesana de Sevilla



Eminentísimo y reverendísimo señor, excelentísimos e ilustrísimos señores, señores asambleístas y hermanos míos todos muy queridos en Nuestro Señor Jesucristo: Es ya observación vulgar la de que a los padres suelen gustarles los balbuceos de los hijos y a los maestros no les desagradan de ordinario los ensayos de sus discípulos.

Tal es la consideración que en los presentes momentos me anima a afrontar el serio compromiso en que me metieron—Dios se lo perdone—estos buenos y queridos Salesianos míos, obligándome a hablar en la solemne sesión de clausura de la séptima Asamblea Catequística Diocesana de Sevilla. Porque, eminentísimo y reverendísimo señor, vais a oír los balbuceos del último de vuestros sufragáneos. Vais a presenciar el ensayo del último pero no menos ferviente de vuestros discípulos, que, con avidez de tal, suele guardar, escribir, leer, conservar y repasar vuestros documentos pastorales, catequísticos sobre todo, y en uno de esos documentos habéis escrito una frase que—dicho sea con plena sinceridad y sin ánimo de adulación—quisiera yo ver impresa en la primera página de los tratados de Teología Pastoral escritos para sacerdotes seculares; una frase que yo quisiera ver escrita en las constituciones de todas las Ordenes y Congregaciones religiosas dedicadas a la vida activa; una frase que yo quisiera ver esculpida en todas las casas y en todos los salones de Acción Católica. La frase es ésta: “Nada haremos provechoso eficazmente para las almas, si no dirigimos todos nuestros esfuerzos, en común cooperación de sacerdotes seculares y regulares, re-

ligiosos y fieles, a combatir la ignorancia religiosa, que ha alcanzado proporciones alarmantísimas.”

Hermanos y señores, no es este el momento en que el Obispo que os habla se ponga a haceros ver la extensión enorme de esa ignorancia religiosa desde las capas más profundas hasta las cumbres más altas de la intelectualidad; no es este el momento. Ya lo dice nuestro señor Cardenal en su lección práctica, y esa frase de nuestro señor Cardenal quisiera verla esculpida, porque ella viene a ser la consecuencia más lógica, la más certera, la más práctica que afluye de aquella maravillosa encíclica escrita por un Pontífice Santo, “Acerbo Nímis”; encíclica de cuya profunda verdad es verdaderamente lamentable que el mundo católico no haya acabado de darse cabal cuenta a los cuarenta años de publicada, como en otro orden, el mundo no acababa de darse cuenta de la verdad y de la trascendencia de la encíclica “Rerum Novarum”, y fué menester que viniese otro Papa a recordarla con la “Cuadragésimo Anno”. Porque, señor y hermanos míos, está el mundo católico aterrado, desorientado, sin saber explicarse ese pavoroso fenómeno que otro gran Cardenal—Marcier—diagnosticó: “la descristianización de la piedad contemporánea”. Se nos están yendo a bandadas, estamos perdiendo almas a millares y a millones; nuestra Santa Madre la Iglesia Católica se está desangrando, y el mundo católico, los intelectuales del mundo católico, se entregan a la tarea (no siempre coincidente) de averiguar las causas de esta descristianización, y psicólogos y sociólogos an-

dan desorientados, y son pocos los que recuerdan que va ya a hacer cuarenta años, un gran Pontífice, con la visión certera del que contempla los acontecimientos desde la cumbre espiritual más alta de la tierra, al observar esta misma descristianización, expresó terminantemente, taxativamente afirmó, que la causa fundamental de esa descristianización, con toda su horrenda secuela de depravaciones, crímenes e inmoralidades, estriba precisamente en la fenomenal ignorancia religiosa de la edad moderna. En la encíclica mencionada, aquel Pontífice santo, exhortaba vehementemente a los católicos del mundo entero a que empezaran la Cruzada santa para oponerse con toda su alma y con todas sus fuerzas a la avalancha terrible de la ignorancia religiosa contemporánea. Y, sin embargo, esa ignorancia va cundiendo de día en día espantosamente arraigada, tan espantosamente arraigada, que dice nuestro eminentísimo Cardenal en el párrafo citado, que ha alcanzado en esta Diócesis de Sevilla proporciones alarantísimas. ¿En esta Diócesis tan sólo, señor Cardenal? Cuando hace tres noches os oía yo describir aquí la situación que, desde el punto de vista de la instrucción religiosa, presentan los alrededores, los suburbios y hasta el centro mismo de la capital sevillana, me parecía que os estaba viendo trazar, con trazos vigorosos de artista apocalíptico el ignominioso mapa de la ignorancia religiosa de una gran parte de ciudades y regiones enteras de la nación española. Porque, señores, en España, en nuestra España, en aquella España que fué el pueblo teólogo por antonomasia, la mancha ignominiosa de la ignorancia religiosa ha adquirido caracteres de verdadero borrón de infamia. Somos acaso, de las naciones católicas del mundo, la más vergonzosamente ignorante en doctrina cristiana. Señores asambleístas, ¿me permitís que, tratándose como se trata de temas tan trascendentales, me deje en estos instantes de paños calientes, de plantillas opacas, de recreaciones oratorias, más o menos habilitadas, para dedicar medio minuto tan sólo a un sencillo examen de conciencia? ¿Vamos a hacerlo? Para hacerlo me voy a servir, recordándola y completándola, de una

página que escribió en cierta ocasión una prestigiosa revista eclesiástica española.

Hay en España—decía—más de treinta mil sacerdotes, doce mil religiosos, cuarenta y cinco mil religiosas, cincuenta y tantos mil maestros y maestras, centenares de miles de socios y socias de Acción Católica y sus buenos dos o tres millones de católicos fervientes y piadosos, de Comunión frecuente y hasta diaria, que saben que la primera de las obras de misericordia es la de enseñar al que no sabe, y en circunstancias como la presente, obliga bajo pena de pecado mortal.

¡Treinta mil sacerdotes, doce mil religiosos, cuarenta y cinco mil religiosas, cincuenta y tantos mil maestros y maestras, centenares y miles de socios y socias de Acción Católica y sus buenos dos o tres millones de cofrades de todas las asociaciones piadosas... y la plaga de la ignorancia religiosa adquiriendo en Sevilla y en España entera proporciones alarantísimas, en frases de nuestro eminentísimo y reverendísimo Cardenal! ¿Cómo se explica? Dejemos a un lado eso. ¿Qué consecuencias trae? En el último viaje que hizo a Roma vuestro dignísimo antecesor en esta Sede, el Cardenal Ilundáin, escuchó de los augustos labios del Santo Padre estas palabras: "Hace mucha falta la instrucción religiosa y la frecuente y devota recepción de los Santos Sacramentos en España: si los españoles no trabajan con toda su alma para que los niños no se vean privados de esta recepción de los Santos Sacramentos, sobrevendrá sobre España una ruina espiritual que será fatal e irremediable." Cuatro años más tarde, estas palabras pontificias adquirirían el desconsolador relieve de la más trágica de las profecías, porque cuatro años más tarde, España, víctima de la ignorancia religiosa, ofrecía al mundo aterrado el escándalo de los sacrilegios más numerosos y más espantosamente salvajes que se hayan repetido en ninguna nación del mundo desde que existe la Historia. "Si los españoles no trabajan con toda su alma para que sus niños no se vean privados de la instrucción religiosa y de la frecuente y devota recepción de los Santos Sacramentos, la ruina de España será fatal e irremediable."

Señores, las páginas esas del 36, que todos recordamos con pavor, serán verdaderas páginas de idilio ante el río de sangre que nos va a arrastra a todos, ya lo sabéis, ¡a todos!, si no ponemos un remedio: el remedio que exige el Papa de la "Acerbo nilmis", el Papa de la "Quadragesimo Anno" y de la Iglesia entera; la Iglesia entera, señores asambleístas, que ha continuado repitiendo las observaciones que hiciera ya el Papa Pío X, y que, lo que es más, las ha venido concretando solemnemente en los preceptos del Código; las ha venido cristalizando en normas preceptivas unas, directivas otras, dirigidas todas a los obispos, a los párrocos, a los sacerdotes sin cura parroquial, a los religiosos y religiosas, a los padres de familia, a los maestros, a los socios de Acción Católica, a los miembros de todas las asociaciones, congregaciones y cofradías, especialmente a los de la Doctrina Cristiana. ¿Qué hemos de hacer? Señores y hermanos míos. ¿Qué hemos de hacer para que un día no veamos convertida en escombros esta maravillosa Catedral sevillana? ¿Qué hemos de hacer?: dedicarnos todos a la labor del apostolado catequístico. Recordad todos los días las palabras de nuestro Emmo. y Rvdmo. señor Cardenal que os he citado al principio: "Nada haremos provechoso eficazmente en bien de las almas si no dirigimos todos nuestros esfuerzos, en común cooperación de sacerdotes seculares y regulares, religiosos y seglares, dedicándonos a combatir la ignorancia religiosa, que ha adquirido proporciones alarmantísimas."

¿Cómo hemos de trabajar? Dos problemas se nos plantean en este aspecto de la catequización: Primero, el de la catequización de los niños que acuden a nosotros y los tenemos al alcance de nuestra mano. Segundo, el de la catequización de los niños y de los adultos que viven alejados de nosotros.

Primer problema: el de la catequización de los niños que tenemos al alcance de nuestras manos. Solución: la solución está bien clara: enseñarles—como se decía en la primera de las conclusiones aprobadas en la sesión matutina de ayer mañana—, enseñarles la doctrina cristiana, siguiendo las sapientísimas indicaciones y normas trazadas por nuestro Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal en su instrucción pastoral de julio de 1938, y adoptando los más acreditados procedimientos modernos; y en segundo lugar, hacérsela vivir. Decía muy bien uno de los ponentes que el Catecismo no es sólo una asignatura, sino que es una vida: hacérselo vivir. Por eso, Emmo. y Rvdmo. señor Cardenal, vais a permitir que yo me tome la libertad de felicitaros con toda mi alma por la idea que habéis tenido de encomendar la organización de esta VII Asamblea Catequística Diocesana a los beneméritos Padres Salesianos, porque, señores y hermanos míos, cuando uno convive en los colegios de estos beneméritos hijos de San Juan Bosco, cuando uno ve con sus propios ojos, no sólo cómo les enseñan la doctrina cristiana, sino cómo se la hacen vivir, cómo les hacen rezar y confesarse, comulgar y meditar, jugar y cantar, le brota a

TRIANA (Sevilla): *El Excelentísimo Sr. Capitán General de la segunda Región, señor Ponte y Manso de Zúñiga, marqués de Bóveda de Limia, acompañado de su ayudante, el Teniente Coronel señor Calvo, visitan las Escuelas Salesianas.*



unó del corazón espontáneamente el vehementemente anhelo de que todos los párrocos de cada una de nuestras diócesis, ayudados, como es natural, por los demás sacerdotes seculares y religiosos, y por los señores maestros y maestras, y por los padres de familia, y por los socios de Acción Católica y por los cofrades de diversas congregaciones y confradías, hagan con los niños de sus feligresías lo que los Salesianos hacen con los niños de sus Colegios. ¡Ah, señores!, el día en que los obispos podamos ver que todos nuestros párrocos hacen con los niños de su feligresía lo que los Salesianos hacen con los niños de sus colegios, yo os aseguro que todos los obispos de España podríamos entonar el "Nunc Dimittis", porque sería el glorioso "Tedeum" triunfal, que hoy día no sé si habrá un obispo español que pueda cantarlo. Hacerles vivir la vida del Catecismo a los niños que acuden a nuestra catequesis, haciéndoles rezar, no canturrear; hacédles rezar atentamente, pausadamente, cortésmente, piadosamente, inteligentemente; enseñarles no sólo a recitar las fórmulas de las oraciones, enseñadles a dirigir a Dios estas otras breves y ardientes oraciones llamadas jaculatorias, que, como acuas vivas, vayan saltando de sus pequeñitos corazones inflamados en amor de Dios, hondamente convencidos, señores sacerdotes y catequistas que me escucháis, de que—como ha dicho un eminente pedagogo moderno—"ningún catequista, por muchas maravillas que haya hecho, creará haber hecho *nada* mientras no haya enseñado a los niños de su catecismo a rezar como se debe rezar."

"La sola recitación del "Señor mío Jesucristo", rezado sentidamente por una niña de la escuela, nos conmovió profundamente a todos"—decía en una de sus pastorales el gran Obispo Salesiano don Marcelino Olaechea. Señores míos, ¿por qué nosotros los sacerdotes, los catequistas, no pondremos todo nuestro empeño en que todos los niños y niñas de nuestras escuelas y catecismos sepan rezar de esa manera el "Señor mío Jesucristo" y las demás oraciones contenidas en las fórmulas de la catequesis? Hacédles rezar, enseñadles a rezar; hacédles confesarse, enseñadles a confesarse, como se debe confesar. San Juan Bosco fué el gran

catequista de la confesión; fué uno de los primeros pedagogos modernos que se dió cabal cuenta de que la clave de la educación catequística integral está en la confesión bien hecha, completada por una sentida dirección espiritual. Sí, señores; dirección espiritual para los niños pequeñitos de nuestras escuelas y de nuestra catequesis.

Ya en tiempos de San Juan Bosco, los psicólogos decían que eso era imposible. Hoy, los psicólogos de 1944 han dado plena razón a San Juan Bosco. ¡Ah, si los psicólogos de la incredulidad que nos envidian la confesión, dispusiesen de este medio pedagógico soberano! ¡Con qué ilusión y con qué afán le harían rendir todos los frutos posibles! Pues, ¿por qué nosotros, sacerdotes, en cuyas manos ha puesto Jesucristo la exclusiva de esta invención genial; por qué vosotros, catequistas seculares, no habéis de poner el mismo empeño en esta sublime pedagogía fundamental? Sacerdotes, seculares, tened la convicción plena de que la instrucción catequística por excelencia que podéis dar a los niños de vuestras escuelas y de vuestra catequesis es la de enseñarles y prepararles y acompañar a vuestros niños a que hagan buenas y frecuentes confesiones. Sacerdotes, hermanos míos de mi alma: ¿tenéis la convicción plena de que la instrucción catequística más divina que podéis dar es la que vayáis a dar desde la Sede de vuestro confesionario, cuando os coloquéis a confesar a niños pequeñitos, con tal de que lo hagáis con la convicción profunda de que estáis realizando una de las más trascendentales tareas apostólicas, con tal de que lo hagáis con el cariño sobrenatural y divino con que amaba a sus niños, a los niños pobres, el Corazón de Jesús?

Señores, de lo demás que os decía: enseñadles a comulgar, a jugar, a cantar, ya comprenderéis que cada una de esas palabras me daría tema para una conferencia. El problema más difícil no es ese, el más difícil que se nos prepara en estos instantes es otro; es el problema que como un enorme signo de interrogación quedaba trazado en cada una de las sesiones matutinas de estudio de esta séptima Asamblea Catequística Diocesana.

(Continuará.)

Crónica de Gracias

LAS PALMAS.—Estando muy agradecida por un gran favor obtenido por intercesión de la Sierva de Dios doña Dorotea de Chopitea, cumplo mi promesa de publicar una gracia.—*Margarita Navarro Carló.*

BARCELONA.—Doy gracias a María Auxiliadora por un favor recibido de sus manos, envió una limosna para las Obras salesianas y ruego se publique la gracia en el BOLETIN.—*Teresa Riús.*

ECIJA.—Una joven de dieciséis años se hallaba enferma de cuidado, a causa de una ligera mancha que le había aparecido en el pulmón. Sus hermanas empezaron una novena a María Auxiliadora, oyendo misa y comulgando todos los días, y le colocaron sobre la parte dañada una reliquia de San Juan Bosco. A los tres días desapareció el peligro y hoy está ya la joven completamente restablecida, y ha venido a dar gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, ofreciendo una limosna para las Obras salesianas.—*N. N.*

GERONA.—Os doy gracias, Virgen Santísima Auxiliadora y San Juan Bosco por los muchos favores que me habéis alcanzado, esperando me alcanzaréis otra gracia que os pide con gran fervor y confianza vuestra hija.—*P. de M.*

GERONA.—Entrego una limosna en agradecimiento a la Santísima Virgen por un favor alcanzado.—*M. Saderra.*

SEVILLA.—Desde hace unos seis años, veníansele reclamando a mi marido sesenta

mil pesetas a causa de un gravísimo error cometido en la contabilidad de ciertas oficinas, error en el cual mi esposo no tenía culpa alguna. Los sinsabores y disgustos que esto nos ha ocasionado no son para descritos. Habiendo resultado inútiles todos los medios humanos imaginables para poner las cosas en claro, una buena amiga nuestra, cooperadora salesiana, nos aconsejó encomendarnos a San Juan Bosco. Al punto acudimos a la poderosa intercesión del Santo, pidiéndole apoyara nuestras pobres oraciones ante el Señor y la Virgen Santísima Auxiliadora, a la vez que le prometíamos, de conseguir el favor, dar una limosna para sus niños pobres y publicar la gracia en el BOLETIN SALESIANO. Poco después, mi marido tomó una resolución tal, que de ella salió a la luz pública la verdad, resolviéndose el conflicto a favor nuestro de forma inesperada. Hoy cumplo lo ofrecido dando mil gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por tan señalado favor y entregando la limosna de cien pesetas.—*A. L. de Z.*

SALAMANCA.—Hallándose nuestro compañero Valentín González gravemente enfermo, hasta el punto de haberse ya administrado los últimos Sacramentos, acudimos con confianza y devoción filial a nuestra Madre Auxiliadora, pidiéndole la curación del enfermo y comenzando una novena. Y he aquí que nuestro compañero, al octavo día de la novena, se hallaba completamente fuera de peligro. ¡Te damos las más rendidas gracias, Virgen Santísima Auxiliadora!—*Los alumnos de la clase cuarta de las Escuelas Salesianas de San Benito.*



Novicios de San José del Valle y Aspirantes coadjutores de Cádiz, florida, esperanza de la Inspectoría Salesiana Bética.

In memoriam



Doña Laura Rodríguez-Vega de Blanco

Imposible de todo punto dar a conocer en el corto espacio de una reseña cronológica la colosal figura de esta dama, insigne Cooperadora salesiana, cuya vida entera se ha deslizado en una continua y efectiva acción de caridad. Abrigamos firme esperanza de que no faltará quien proporcione a los católicos españoles una biografía que les diga quién ha sido doña Laura y qué ha representado para los pobres de Salamanca.

Si a éstos se lo preguntáramos, nos dirían que para ellos ha sido un ángel de amor, una verdadera madre. Por esto rezaron fervorosamente durante su última enfermedad para arrancarla de la muerte; por esto contemplaron llorando el paso de su cadáver por las calles de la ciudad; por esto se sienten hoy más que nunca huérfanos y desamparados.

Y, a la verdad, ¿quién podría jamás saber hasta qué extremos llegó la caridad de esta señora que, esposa del cristianísimo y prestigioso don Matías Blanco Cobaleda, supo conservarse siempre pobre de espíritu y completamente despegada de los bienes materiales, que sólo empleó para ganar el Cielo repartiéndolos a manos llenas entre los indigentes y necesitados de la tierra? Daba siempre para todas las obras de caridad, sin temor a agotar los ingresos, ya que se cumplía en ella lo que solía repetir con frecuencia: —Yo saco mi dinero con fines benéficos por la puerta, y Dios me lo devuelve centuplicado por la ventana—. Y no sólo daba de lo suyo, sino que se daba a sí misma, afanándose en la confección de prendas de vestir—que ella en persona repartía luego entre los pobrecitos—y pasando largos ratos de rodillas y con los brazos en

cruz para pedir por todos los menesterosos del mundo.

Entre las obras de caridad por ella más protegidas, se cuenta la Obra Salesiana; obra que llegó a su conocimiento de una forma verdaderamente providencial. Era en los primeros años de su matrimonio, y su esposo hallábase desahuciado de los médicos, cuando alguien le aconsejó que se encomendara a María Auxiliadora, cuya devoción comenzaban a propagar por Salamanca los Salesianos recién llegados a dicha ciudad. A falta de otra, cuelga de la pared una imagen de la Virgen de don Bosco, recortada de un periódico de actualidad, y comienza una novena con sus familiares y amistades. No bien habían rezado las primeras oraciones de la piadosa práctica, cuando don Matías se sintió repentinamente curado y lleno de vigor y energía. Desde entonces puede decirse que la devoción a María Auxiliadora fué la devoción reina en el corazón de doña Laura, que no cesó de propagarla y extenderla, y de proteger a los niños pobres que se educan bajo el manto de la Auxiliadora en las Escuelas Salesianas de San Benito de Salamanca, cuya monumental iglesia, el tener que ser restaurada, encontró en la ilustre dama el más decidido y entusiasta apoyo.

Y María Auxiliadora quiso, en el día dedicado a su culto—24 de diciembre p. p.—, y víspera del nacimiento de su divino Hijo, sacarla de este mundo y ofrendarla a Jesús.

En medio del dolor que nos causa su pérdida, nos conforta la seguridad de que su caridad exquisita de Cooperadora Salesiana ha recibido ya su galardón donde Dios premia con el ciento por uno lo que hacemos por los pequeñuelos que creen en El y por la Fe le pertenecen.

D. Antonio Fernández Bravo: En la Casa de Santander ha fallecido este ejemplar y santo coadjutor salesiano que, desde su profesión, realizada hace pocos años, venía trabajando, para la mayor gloria de Dios y bien de las almas, en el cultivo humilde y sacrificado de la huerta. Dios, que ve en el fondo del corazón, premie las virtudes del joven religioso. A su hermano don Jesús, también coadjutor salesiano, y demás familia, nuestro más sentido pésame.

Encomendado también a Dios a los siguientes Cooperadores Salesianos, que recientemente han dejado de existir:

D. José María Pérez Xifrá, D. Emilio Figueras Siqués, D. Fernando Viñas Deutanner, de Gerona; Rdo. Sr. D. Ramón Costa, de Olot.

R. I. P.

LECTURAS CATOLICAS

son éstas las lecturas más enérgicamente queridas, más entusiásticamente difundidas, más constantemente inculcadas por SAN JUAN BOSCO.

He aquí palabras textuales del Santo: «Favorecer éste nuestro empeño es hacer una obra grande, eminentemente social y eminentemente caritativa. Todos los padres de familia deberían aportar su ayuda para asegurar las bases del edificio religioso y civil, asociándose a las LECTURAS CATÓLICAS; todos los párrocos deberían protegerlas y aprobarlas en sus parroquias; todos cuantos abundan en bienes de fortuna, deberían adquirir los ejemplares que pudieran para distribuirlos gratuitamente entre aquellos a quienes faltan medios para suscribirse.»

Millones y millones de ejemplares se han esparcido por el mundo para bien de las familias cristianas, y, especialmente, para bien de la juventud. ¿Quién no querrá contribuir a una obra tan útil y provechosa?
Administración de las LECTURAS CATOLICAS:

S E I. Alcalá, 164-Apartado 9134-MADRID

CATEQUISTAS :

Para vuestras veladas de carácter formativo religioso, tanto teatrales como hogareñas, contad con la BIBLIOTECA ESCENICA CATEQUISTICA.

Si queréis obritas de argumento ameno e interesante, a la par que sumamente educativo, contad con la BIBLIOTECA ESCENICA CATEQUISTICA.

Si queréis representaciones de fácil preparación y acomodadas a vuestros medios y a la capacidad de vuestros alumnos, contad con la BIBLIOTECA ESCENICA CATEQUISTICA.

Para aumentar el número de tomitos de vuestras bibliotecas infantiles con libros económicos y escritos con el más delicado criterio católico, contad con la BIBLIOTECA ESCENICA CATEQUISTICA.

Pedid catálogo—que se envía gratis—a la

S E I. Alcalá, 164-Apartado 9134-MADRID

Un llamamiento especial a los Cooperadores y bienhechores de la Inspectoría (Provincia) Céltica Salesiana

Esta Inspectoría se ha visto, en el presente año, bendecida por el Señor con numerosas vocaciones. A El sean dadas las gracias.

Sin embargo, con ello ha venido a agudizarse un grave problema ya de tiempo atrás existente: el problema del alojamiento y manutención de esos niños y jóvenes Aspirantes. No les podemos cerrar las puertas; son futuros apóstoles que el Cielo envía a nuestra Congregación para que pueda ésta cumplir cada día mejor su divina misión de salvar almas.

Puesta la fe en Dios, en Arévalo (Ávila), se han echado los cimientos de un seminario capaz de acoger y albergar a 300 latinistas aspirantes a salesiano.

Cooperadores, bienhechores de las Obras Salesianas, venid en nuestra ayuda. Prestadnos vuestra **cooperación moral**: rogando y haciendo rogar por nosotros, dando a conocer a San Juan Bosco y sus Obras, procurándonos nuevos bienhechores, etcétera.

Prestadnos vuestra **cooperación material**. He aquí algunas de las cantidades que podéis suscribir:

Pensión de un día de un seminarista.	5 ptas.
Pensión de un mes.	150 »
Pensión de medio año.	900 »
Pensión de un año.	1.800 »
Una beca de estudios (para aspirante).	5.000 »
Una beca perpetua.	25.000 »

Recibiremos cualquier donativo (por pequeño que pueda parecer), ya pecuniario ya en especie.

Enviense al: M. Rdo. Sr. Inspector provincial (PP. Salesianos), Gral. Primo de Rivera, 25, Madrid, o bien a cualquiera de las Casas Salesianas de esta Inspectoría, indicando claramente el fin de la limosna.

¡Dios os lo pague!